

BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS Y
MASÓNICAS DEL M.R.H D. DIEGO
MARTÍNEZ BARRIO,

Lluís Moyá 33º



ZENIT N.52

Resumen

Diego Martínez Barrios, es una figura destacada de la masonería española de la primera mitad del siglo XX. Supo compaginar la labor política y las tareas masónicas. Su Curriculum masónico es de primera línea. Reformador y pieza clave de la masonería española. Brillante carrera política, siendo desde Concejal del Ayuntamiento de Sevilla hasta Presidente de la República y varias veces de las Cortes españolas, así como varias veces Ministro. Fue condenado a treinta años de reclusión mayor e inhabilitación absoluta y perpetua por el Tribunal de Represión de la masonería y el comunismo, la pena máxima. Siempre quiso separar la parte ritualista de la digamos, política en la Logia. Afirmaba que La masonería es escuela de sacrificio y el que no tenga espíritu de sacrificio procede honradamente si se retira. Tiene muy brillantes y ejemplares referencias, como "Las cosas que separan hay que evitarlas por todos los medios, cueste lo que cueste...fomentar todo lo que nos una, sea como sea..." Pregonaba que la masonería busca la Verdad, basada en la razón, y va a la conquista del porvenir a través de la fraternidad universal. Figura insigne como masón y como persona.

Cuando se pone de relieve la figura de masones perseguidos y olvidados, es menester destacar una personalidad importantísima en un periodo histórico de la vida española y trascendental también en la historia de nuestra masonería. Me estoy refiriendo al hermano Diego Martínez Barrio, el masón español más preclaro y constante en el devenir del tiempo, durante el pasado siglo XX. Fueron más de cincuenta y cuatro años de trabajo ininterrumpido en la Orden, desde su iniciación como aprendiz en 1908 hasta su fallecimiento en 1962 en el

exilio, en el que lo fue todo, dicho en "román paladino". Estudiando su biografía y sus discursos, uno no alcanza a imaginarse cómo pudo compaginar, tan bien y tan a fondo su labor política, con sus tareas masónicas. Me atrevo incluso a afirmar, que hablar de masonería en España, durante los primeros cincuenta años del siglo XX, es hablar fundamentalmente de nuestro biografiado.



Y todo lo apuntado anteriormente, se engrandece aún más, si vemos el origen humildísimo de su cuna (padre albañil y madre trabajadora del mercado) y sus escasos estudios iniciales, pues enseguida empezó a trabajar (10 años) como recadero en una panadería y después como aprendiz tipógrafo y posteriormente en el matadero de Sevilla, ciudad en la que había nacido en 1883 y en la que se inició como aprendiz en mayo de 1908, en la Logia Fé 261 del Gran Oriente Español, del que llegó a ser Gran Maestro en 1931. Antes había sido, desde 1923, también Gran Maestro de la Gran Logia

Simbólica Regional del Mediodía y alcanzó el grado 33 en el Supremo Consejo del Grado 33 de REEA para España

Fue Venerable Maestro y fundador de varias Logias en Andalucía y desde ahí fue escalando puestos en la masonería, hasta convertirse en un reformador y auténtica pieza clave, primero en la masonería andaluza y después en la española, tanto en el aspecto estructural, como ritualístico y filosófico.



Dicha carrera masónica, corrió prácticamente paralela a su actividad política desde el principio, ejerciendo durante toda su vida, de forma ininterrumpida, un amplísimo espectro de cargos políticos, desde el más sencillo de concejal en 1905 en el Ayuntamiento de Sevilla, hasta el de Presidente de la República, primero en España y después en el exilio en 1933. En el transcurso de su dilatada vida política fue sucesivamente, diputado, Ministro de Comunicaciones y más tarde de Gobernación y ocupó en dos ocasiones el Ministerio de Guerra. Fue

Presidente de las Cortes en varias ocasiones, Presidente del Gobierno también en dos ocasiones. Vemos pues que no solo tuvo las más altas funciones en la masonería, sino las tres presidencias superiores del Estado.

Creo, efectivamente, que a raíz de esta brillante trayectoria, no se le ha hecho ninguna justicia, ni masónica ni política ni históricamente, durante los últimos cincuenta años, ni siquiera en el periodo de restauración democrática y masónica. Es efectivamente uno de los más importantes políticos y masones, injustamente olvidados en el basurero de la historia. Fue condenado a treinta años de reclusión mayor e inhabilitación absoluta y perpetua por el Tribunal de Represión de la masonería y el comunismo, la pena máxima.



Y es precisamente ahí, en la conjunción de política y masonería, donde adquiere su más relevante papel, Diego Martínez Barrio. En una época histórica, en el que la masonería española estaba muy políti-

ZENIT N.52

zada o por lo menos, muchísimos políticos formaban parte de la Orden (en un momento determinado de la República, más de 130 diputados de las Cortes, eran masones, además de muchos ministros y altos cargos de la República). No en vano y, a título de ejemplo, después de dos meses de proclamada la II República, el Boletín Oficial del Supremo Consejo del Grado 33, daba la bienvenida al nuevo régimen, diciéndose entre otras cosas "La República es nuestro patrimonio. Es la imagen perfecta, moldeada por manos geniales, de todas nuestras doctrinas y principios. No se podrá producir otro fenómeno de revolución política más perfectamente masónico que el español. Todo fue templanza, justicia, orden, medida, humanitarismo, tolerancia y piedad. Los grandes resortes morales que nosotros, los masones, cultivamos los que estuvieron en acción..."· Creo que sobran comentarios.



Si nos atenemos a su actuación y a sus discursos, podemos deducir que a pesar de estar imbuido del espíritu de la época, siempre quiso separar la parte ritualista

de la digamos, política en la Logia. Así pues, mientras por un lado afirmaba que "se engañan quienes estiman que la masonería es un lugar especulativo, lo que no puede ser hoy. La masonería es escuela de sacrificio y el que no tenga espíritu de sacrificio procede honradamente si se retira. Durante mucho tiempo la masonería ha sido una especie de tradición. Vamos a ser cuartel de refugio donde acudan todos los hombres libres. Hay que hacer un templo grande, hermoso, donde quepan cuantos llaman a nuestras puertas y hemos de tener junto a nosotros hombres de todas las filiaciones", por otro lado también dijo muy claramente que "si bien nuestra misión es conservar la República limpia de todas las mezquindades partidistas. Antes que nada aspiramos a ser hombres puros y perfectos. Solo en la religión del amor, con los dogmas de fraternidad, de la justicia y el bien, podemos coincidir todos; y como éste es el terreno común, ahí tenemos que encontrarnos. Nada de política en los templos. Hoy menos que nunca. Todo idealidad y doctrina, hoy más que siempre."·! Las cosas que separan hay que evitarlas por todos los medios, cueste lo que cueste...fomentar todo lo que nos una, sea como sea..."

No obstante su constante e incesante actividad política, siempre preconizó y defendió que la masonería tenía que atenerse a sus antiguos fueros y que el contenido esotérico y filosófico de los rituales de la Orden, debían ser siempre una "fuente inagotable", rechazando a aquellos hermanos que confundían los talleres con clubs políticos, afirmando además que "En la masonería no hay religiones, ni par-

tidos, ni nacionalidades, por lo que no ha lugar a diatribas ni enfrentamientos.... recalcando además que la masonería cristiana o atea, socialista o ácrata, burguesa u obrera, son ficciones creadas por mentes en desequilibrio que desconocen el fundamento esencial del masonismo. "De todas formas no sería honesto ocultar, que recogiendo el espíritu masónico de toda una época siempre estimó el desarrollo de la Orden y la pujanza de las actividades masónicas como algo indefectiblemente unido al porvenir democrático y liberal de este país. No hay que olvidar en este punto, que políticamente siempre fue un moderado, algo a tener en cuenta en aquellos tiempos tan convulsos. Militó en un partido de izquierda moderada (que incluso en un momento pactó con la derecha, en el llamado bienio negro) y es curioso que su nombre simbólico en la Orden fue Vergniaud, en recuerdo de Pierre Victurien Vergniaud, que durante la Revolución Francesa, era uno de los líderes de la facción girondinos (diríamos ahora de la derecha moderada) frente a los jacobinos de Robespierre y otros, mucho más radicales.

A pesar de lo que acabamos de apuntar y de la confluencia de estas dos sensibilidades en la masonería, creo que D. Diego tuvo siempre claro lo que era para él, la masonería y cuál era su finalidad, pues dijo muy claramente (como se señala en una acta de la Asamblea anual de la Gran Logia Regional del Mediodía) que la masonería busca la Verdad, basada en la razón, y va a la conquista del porvenir a través de la fraternidad univer-

sal. No tiene desperdicio reproducir , aquí y ahora, lo que Martínez Barrio escribió cuando era Gran Maestro, durante el bienio negro (es importante destacar el contexto político).....una virtud masónica conviene que no olvidéis en vuestros trabajos; la de la tolerancia; y otra... la fraternidad...en nuestro mundo, España, es por lo demás intolerante y esto es limitación. Saber que en todas las almas hay una chispa de la ciencia divina y que todas concurren el fin último de la perfección universal y que pone en el camino de comprender al prójimo, de disculparlo y amarlo...



La salvación está en la fraternidad y cuando ella se logre en su superación que es el amor. Llegó a afirmar, como si fuera un cristiano auténtico, que no lo era, que hay que amar a los que no nos aman, o por lo menos disculparlos.

Muchas veces en la historia de la masonería española se ha planteado y vuelve a aparecer, aunque muy tímidamente en la actualidad, cuál debe ser la postura de la misma o de sus dirigentes ante grandes

ZENIT N.52

problemas políticos y sociales en una sociedad determinada y así como, al parecer, hoy día, la opinión mayoritaria en la masonería regular es la del no pronunciamiento como tal institución y la del silencio prudente de sus dirigentes, en la época de Diego Martínez Barrio, este dilema se le planteó de forma descarnada y aunque el tuviera claro personalmente que correspondía a las Logias, ser un lugar de encuentro donde se hallaran cómodos y deliberarían sus diferencias, los espíritus liberales, democráticos y progresistas, en el sentido de preguntarse dónde finalizaba para un masón la defensa de ideas políticas de tolerancia, progreso, democracia etc., es decir por plasmar en la vida cívica y política los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad y donde empezaba la actividad política concreta y partidaria. Repito, la misma cuestión que podemos o nos planteamos ahora, sobre todo los masones escocistas, de cuál debe ser nuestra actuación como tales o la masonería como institución. Si está prohibido desde siempre en la masonería regular el tema político y religioso, cómo podemos defender en concreto, en la vida cívica y política los ideales antedichos, sin quebrantar lo anterior. Pues bien, Martínez Barrio, de forma sutil, lo resolvió en cierta medida, por lo menos a nivel teórico, en el sentido de propugnar que la masonería no podía permanecer aislada del mundo político en general y tenía que intentar en todo momento establecer en la sociedad profana la tolerancia, la paz y el consenso en los fines esenciales defendidos por los masones de la gran familia republicana, por supuesto, sin

caer en convertir la institución en una especie de club político.

De todas formas, al analizar en cierta forma, ahora, esta postura del hermano Martínez Barrio, hemos de tener en cuenta lo que afirma la profesora Gómez Molleda en su libro "Masonería española, un secreto desvelado" (a través de una reseña de Dominguez Ortiz) "...el destino de Martínez Barrio es reflejo del de la entera Masonería española en un momento crítico de su historia..."



El intentó de buena fe, poner la masonería española al servicio de la armonía, la paz y la tolerancia entre los políticos de la familia republicana, pero fracaso en ello. No en vano, reconoció tiempo después que "la ha faltado unidad de acción, fe en sí misma y en los destinos de la Orden y aunque mediante la ceremonia y el rito daba la palabra de paso y la palabra sagrada, dejaba que una y otra carecieran de sangre, de nervios y de verdadera vida."

Podría extenderme mucho más, sobre el

papel jugado por Martínez Barrio, en la masonería española, pero escaparía a la pretensión de estas notas para un esquemático trabajo, pero no puedo terminar el mismo, sin transcribir aquí, un texto ya muy reproducido, que creo que compendia su forma de ser y de pensar, y es un trozo de la conferencia pronunciada ante la Gran Logia Valle de México en la noche del 10 de Diciembre de 1939, recién llegado a este país, para comenzar un largo exilio.

"Soy masón viejo y, sin embargo, me tengo por masón tan joven que me sentaría constantemente en los bancos de los recién iniciados. Soy masón viejo y he aprendido muchas cosas de la masonería, que no son familiares a todos los masones, y además una verdad que fuera del Templo masónico es punto menos conocida, y es que por mucho que se avance en el camino de la solidaridad y la fraternidad, la vida del hombre es corta para alcanzar el dominio sobre sus pasiones y convertirse en un intachable ser moral. Esta enseñanza es puramente masónica; yo no la hubiera aprendido en un partido político, en una escuela sociológica, ni en la confusión abigarrada de los hombres, en el discurrir diario de sus tareas. No. En los partidos, en las agrupaciones económicas, en las mismas asociaciones de tipo religioso, confesional y dogmático, los hombres suelen aprender que las enseñanzas que contienen toda la verdad y que, desde el momento en que se perciben, el ignorante se convierte en sabio, el sabio en doctor, el doctor en pontífice y continuamente puede predicar "ex cathedra", sin escándalo ni rubor. En maso-

nería aprendí lo contrario. Dentro de las logias, estudiando los fundamentos de la institución masónica, supe una desilusionadora verdad: la de que al desarrollo y al progreso del espíritu humano, conviene que no se conozca ni se posea nunca la totalidad de la verdad."

Bibliografía

- 1.- Ferrer Benimeli J.A. "Jefes de Gobierno masones. España 1868-1936", La Esfera de los Libros, Madrid (2007)
- 2.- Alvarez, L., "Aproximación a un mito. Masonería y política en la Sevilla del siglo XX". Área de Cultura, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de Sevilla, (1996).
- 3.- Domínguez Ortiz, A., "Masonería española. Un secreto desvelado" sobre "La masonería en la crisis española del siglo XX" de María Dolores Gómez Molleda. Saber leer , ISSN 0213-6449, Nº. 11, 1988, 3 . Dialnet.
- 4.- Ferrer Benimelli, J.A. (coord) "La Masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al siglo XXI". Tomo II. Recoge los contenidos presentados a Simposio Internacional de Historia de la Masonería Española (2003)
- 5.- Boletín Oficial del Gran Oriente Español. Año V. nº 54
- 6.-Diego Martínez Barrio y la masonería andaluza y española del siglo XX. Leandro Álvarez Rey 2009.REHMLAC



Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.: E.: A.: y A.:
para España

DIRECTOR:

Alberto Requena

CONSEJO DE REDACCIÓN:

**Ramón Montoya
José Ramón Rodríguez
Jaume Carreras
Josep Manuel Sanchis
Rafael Palmer
Adolfo Zabala
Jesús Prieto**

EDITA:

La Gran Comisión de Publicaciones del Supremo Consejo del Grado 33 y Último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España.

Correo electrónico: zenit@scg33esp.org

Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

